

# ENTREVISTA AL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO, D. FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

La apretada biografía de Federico Mayor como docente, investigador y político es sobradamente conocida en España. Nacido en Barcelona en enero de 1934, es doctor en Farmacia por la Universidad Complutense y Catedrático de Bioquímica de la misma Facultad en la Universidad de Granada —de la que sería rector de 1968 a 1972—, y en la que se guarda un entrañable recuerdo de su persona y de su gestión, que es considerada como una de las mejores de la historia de aquella universidad. En la actualidad es catedrático excedente de Bioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.

Como investigador su dilatada carrera le ha llevado a la presidencia de numerosos comités científicos, dirigiendo más de cuarenta tesis doctorales, publicando numerosos artículos sobre el metabolismo cerebral, bioquímica perinatal y patología molecular del neonato, enzimopatías y receptorpatías. Fue cofundador del Centro de Biología Molecular «Severo Ochoa» del CSIC. Universidad Autónoma de Madrid y Director y Presidente Científico del Centro de Biología Molecular. Es doctor honoris causa de varias universidades y pertenece a numerosas asociaciones y academias científicas de diversos países.

En el campo político ha ocupado varios cargos en el Ministerio de Educación y Ciencia del que llegó a ser titular; fue diputado en el Parlamento español y europeo.

Con la UNESCO empezó a colaborar en 1975; de 1978 a 1981 ocupó el cargo de Director General Adjunto, durante el mandato del AMahtar M'Bow como Director General, al finalizar el cual se retiraron EE.UU. y el Reino Unido lo que supuso la reducción del presupuesto en un 30 % y la retirada de la aportación directa de la comunidad científica de estos dos países. En noviembre de 1987, Federico Mayor fue elegido Director General de la UNESCO y reelegido en otoño de 1993.

*¿Se revelará el Tercer Mundo contra el Sistema?*

La evolución científica y tecnológica de las últimas décadas ha transformado y unificado el mundo de manera dramática. Los problemas

que hoy afligen a una parte de la humanidad (la guerra, el crecimiento demográfico desbocado, la miseria, los desplazamientos de población y las migraciones, la contaminación ambiental) amenazan con trastornar en breve plazo las condiciones de vida en todo el planeta.

Hoy más que nunca, el destino de cada hombre y cada mujer —cualesquiera sean su raza, cultura o religión— está inexplicablemente ligado al de todos los habitantes del globo.

En estos momentos, uno de los grandes problemas que tenemos a escala mundial es la emigración masiva (resultante tanto de la guerra como de la pobreza): en un momento dado, se ha producido la emigración de las personas que vivían en el medio rural. Estas personas se han desplazado hacia las ciudades y no se ha sabido detener a tiempo esta emigración; no se ha sabido dar a los campesinos la posibilidad de vivir adecuadamente y con las suficientes garantías sanitarias, de transporte y de comunicación; no se les ha sabido dar la ayuda de las propias fuerzas armadas que en tiempo de paz hubieran podido, con un poco de imaginación, prestar estos servicios. Es en el hacinamiento de las grandes concentraciones urbanas, en medio de la soledad acompañada donde se generan la violencia, la radicalización y el extremismo.

Por tanto hoy la solidaridad no es sólo la motivación generosa del espíritu: es una obligación estratégica para la seguridad mundial que ayu-

